

Barcelone el 10 de Febrero de 2024

J. Tosquellas

Es difícil hablar de lo que ha traído Francesc Tosquelles a la psiquiatría y al psicoanálisis de Catalunya, porque, como hay muchos puntos, se tendrá necesariamente que escoger algunos, es decir dejar de lado otros. Sobre todo, con los imperativos del tiempo. Quisiera no obstante que se quede la visión de una persona viva y no, como se lo puede ver en estos tiempos, una forma de momia encerrada y congelada en una tumba o un museo.

Diré primero que lo que ha llevado se encuentra evidentemente confundido en un espacio que sobresale a Catalunya, aún que este país, su lengua y su cultura se quedan dentro sus preocupaciones vitales fundamentales. Decía yo en un libro que he hecho sobre mi padre hace varios años, que tenía tres «vicios constitucionales», la psiquiatría, el marxismo y claro Catalunya. Otro punto que hay que señalar fuertemente, es que para él, la psiquiatría se queda inseparable del psicoanálisis. Y también que se queda cerca de la medicina general. Por otra parte, no quería separar la psiquiatría de la neurología; también la psiquiatría de los adultos y la de los niños, porque entonces, como buscar al niño de cada uno dentro del adulto, ¿lo que es finalmente el objetivo de toda psicoterapia? Y será en el servicio de los niños que empezará su obra de transformación del hospital de Saint-Alban. Dice él, que, teniendo 7 años, descubre que quería ser médico y psiquiatra, médico de los locos. Dice: «Psicoanalista? Siempre he dicho que no era psicoanalista. Digo: soy psiquiatra, y psiquiatra quiere decir psicoanalista. Y si no hay psicoanálisis, no hay psiquiatría». La cosa enunciada es clara y fuerte.

También apuntaba que la psiquiatría se encontraba siempre situada en un espacio, un tiempo, una cultura, una historia... Decía que la relación dual no existía nunca, y que siempre había una tercera persona en alguna parte, por lo menos... Y claro, que el que se encontraba en situación de observador estaba siempre incluido en el material observado. Lo que conduce evidentemente a la cuestión de la contra-transferencia y a la necesidad de un análisis permanente del campo.

Una imagen fuerte aparece con Francesc, siempre a la edad de 7 años. Está asistiendo a un partido de fútbol en el Instituto Pere Mata donde le han conducido su padre, Sebastià, y el doctor Llauro, su padrino, médico de familia en la Selva, a quien le gusta mucho el tema psicoanalítico. «En casa, dice Tosquelles, cuando era pequeño, se decía siempre que mi tío era un psiquiatra que hacía de médico del pueblo». Nota con sorpresa que el

árbitro, un joven psiquiatra, silba una falta cada vez que se acerca un jugador a menos de un metro de otro jugador. No comprende.

Más tarde, le va a pedir a este árbitro, psiquiatra y director del establecimiento, en sustitución de su padre, el sentido de estas decisiones. Y da sus fuentes: «es aquí que el profesor Mira ha provocado en mí esta evocación y permitido comprender lo que se quedaba sano y enfermo en esta «ley» del sistema del derrotero propio de los locos». Aprende así que es manifiestamente para evitar la violencia, las cuales seguramente no podrían hacer otra cosa que surgir si los actores estuvieran más cerca. ¿Voluntad de protegerlos ellos mismos? Quizá, pero la conclusión de Tosquelles es por lo que va debajo: «esta ley no vale para los locos y sus desplazamientos, sino más para el miedo de los psiquiatras. No es la agresión, sino el miedo de la agresión que juega un papel motor para la protección de los psiquiatras contra su propio miedo. Y si hago este recuerdo, es porque me parecía demostrativo de un cierto proceso de elaboración de una experiencia que iba de la vocación hacia la profesión».

Aquí se sitúa una idea fundamental para Tosquelles: la gente llamada normal tiene miedo a los locos y hacen reglas para protegerse ellos-mismos. Y se trata tanto de la locura de los demás como evidentemente de la suya. Se trata de una simple defensa y, más allá, de la negación de la locura que Tosquelles denunciará frecuentemente, particularmente a propósito de las propuestas de la antipsiquiatría. Pero, claro, no solamente de ella. También la de la medicalización a ultranza con la desaparición de la especificidad de la psiquiatría en tanto que se preocupa del sujeto, del deseo, de la existencia, etc., con el reinado casi exclusivo de una psiquiatría veterinaria objetivante y cosificante que todos conocemos hoy. Esta medicalización se centra sobre un proceso de desubjetivación de cada uno de la pareja médico-paciente ella-misma, tanto la del paciente como la del médico ; como consecuencia, solo se quedará una relación enfermedad/orden medical (y no una relación paciente/médico que desaparece entonces), donde se puede leer la desaparición de lo humano y de su ambivalencia fundamental, la de su no transparencia, la necesidad de siempre traducir al otro y a sí mismo, la polisemia de sus manifestaciones, etc.

Aquí viene el triunfo de las «defensas sacerdotales» propuestas por M. Balint, las cuales afirman que el médico sabe de antemano lo que presenta su paciente, que conoce sus necesidades, que sabe lo que resultará bueno para él y que va a recetarle, eventualmente forzándole, muchas veces con su complicidad... Estamos en las relaciones hechas en el espejo, las de los Yo. Tosquelles vendrá hasta decir: «hay movimiento, intercambios pulsional que no se hacen al nivel del «Yo». Tu esposa, por ejemplo, puede ser más o menos guapa, o más o menos inteligente, pero lo que te atrae en ella o que intercambiáis, no son únicamente espermatozoides, sino

más elementos pulsionales más o menos elaborados entre vosotros, a propósito de los cuales no sabéis nada».

Es igual dentro la relación terapéutica. Una palabra de Tosquelles viene aquí muy a propósito: «No hay solo la exclusión o el aislamiento social, quizá la represión, que vienen crear obstáculos insalvables para el tratamiento. La tentación diabólica, más grave, que se ofrece a los «locos», es la tentación de la llamada normalidad pagada de antemano con el aplastamiento del sujeto del deseo inconsciente: es el riesgo de la alienación social de todos los hombres en los desafíos « culturales » dentro las diversas sociedades de las cuales todos formemos parte. Evidentemente, la nuestra ofrece una buena caricatura «consumante» - con el reinado de los objetos tomados dentro un papel reducido al de los fetiches, y así, parece poco capaz facilitar el proceso de las curas. De otra parte, nuestra cultura ofrece a cada uno el juego de señuelo del Yo, buscando poder y independencia. Aquí están verdaderos «malestares de la civilización». Con la normalidad, estudiada ya antes de la guerra con Mira en el Instituto psicotécnico de Barcelona, Tosquelles hace puentes con el asunto de la normopatía diferenciada de la psicopatía y de la sociopatía.

«Las dificultades nacidas de esta alienación social juegan evidentemente dentro todas las formas de locura en tanto que existencia humana. Por otra parte, si no se puede reducir la locura y el vivenciado de los dichos enfermos mentales a la noción «científica» de enfermedad mental, en cuenta, lo que aparece en lo vivenciado puede abrir el campo operatorio para nuestro trabajo. El dicho vivenciado incluye de antemano estructuras complejas, siempre en juego, más allá de la palabra y del pensamiento: es decir, conjuntos que hay que decir «lógicos» más que racionales a diversos niveles. En consecuencia, es de un lugar de acogida del otro así definido, que la terapéutica de la locura nos parece siempre posible».

Volvemos al partido de fútbol. Alrededor de este partido, las explicaciones aparecen claras, pero, no obstante, no están tan sencillas. Al nivel individual, Tosquelles puede decir: «En el momento de mi análisis didáctico, he visto que esta escena tapaba muchas otras tensiones, en parte entre mi familia y la del director del hospital, con sus aspectos de poder social, de competencia política, de perspectiva psico-sexuales, etc. Había aspectos que concernían a ciertos movimientos de los deseos, los de mi tío, los de mi madre que me concernían a través de mi padre». Al nivel colectivo, nacional e internacional, podría indicar algo de la situación social y política de su país, considerado como ocupado. Podría también evocar la situación de la psiquiatría que estaba desplazándose al campo de la medicina. Podría evocar lo que volverá como intereses en 1945, cuando exiliado en Francia, participará en las reflexiones sobre «*Los seguros sociales y la medicina*» o sobre «*La medicina social*», con los *Quaderns*

d'estudis politics, economics i socials, cerca de Perpinyà, o aún sobre « *las estructuras liberales de la medicina* » con el grupo de los *médicos catalanes para la renovación de la medicina*, cerca de Tolosa. Pero una participación sin creer verdaderamente que sea posible el regreso al país y la caída del franquismo. Se sabe que los «libertadores» tenían la necesidad de mantener un grupo hispánico fascista en el sur de Europa, en sus estrategias de lucha contra el comunismo, la tercera internacional y la URSS, es decir para el desarrollo de su dominación del mundo.

Eso para explicar que «estos recuerdos-pantalla, a la vez, nos abren perspectivas sobre el futuro, pero apuntan también cosas del pasado, es decir que abren y cierran en el mismo tiempo. No hay nada de más contradictorio que esta palabra de pantalla. Hacer una pantalla es tapar, interponerse, hacer sombra. Pero es también el lugar donde se proyecta una imagen, haciéndola aparecer, pero haciendo desaparecer el objeto; da a ver para no ser visto».

Entonces defensa. Quizá, pero sin duda mucho más. Desembocará sobre su aceptación fácil del concepto de Institución tal como lo traerá Ginette Michaud muchos años después. «Medio de asegurar los intercambios entre los hombres». Medio que se refiere a la dialéctica hegeliana, uniendo de modo contradictorio el instituido con su rigidez y su permanencia, el instituyente con su movimiento incesante y su energía, y por fin la institucionalización con la fragilidad de sus puestas en formas, siempre provisionales, las cuales arriesgan siempre de resbalar de nuevo hacia el «práctico-inerte» del instituido, hacia la permanencia y la unidad, en suma, hacia el establecimiento.

Aquí viene el momento de recordar que el vivo es movimiento, que el vivo es contradicciones y conflictos. Que la pulsión de muerte empuja siempre hacia su desaparición con mecanismos de glaciación u otros, donde nada se mueve, nada se transforme... Y entonces, se tratará siempre intentar curar esta mortificación con el uso mismo de las contradicciones, su análisis y propuestas para sobrealirlas, etc.

Lucha contra la totalidad congelada, a veces ya realizada, la cual viene inmovilizar el mundo, lo que explica por parte su inscripción en el POUM desde su creación en 1935 - siguiendo ya su inscripción en el Bloque Obrero y Campesino. POUM marcado con la palabra «unificación», el contrario de «unidad» ya constituida, palabra que, como se sabe, aparece en la denominación de otros movimientos o partidos marcados por el asunto de la glaciación y de la muerte... En su denominación y también en sus prácticas... Unificación y sus movimientos hacia la búsqueda de lo que falta, para que se cumpla la unidad deseada, que de hecho nunca se puede verdaderamente encontrar.

La noción de institución entonces con su oposición a la de establecimiento.

Pero aún institución como medio de defensa contra las angustias arcaicas paranoides y depresivas individuales, elaborándolas colectivamente en el mismo tiempo, como propone E. Jaques. Entonces, necesidad de identificar las diferencias y intentar articularlas, siempre con los otros, dentro espacios donde el lenguaje y sus leyes se encuentran en el centro. Fundamentalmente, el hombre es cierto un animal político y no podemos salir de eso.

En todo caso, hasta la aportación de G Michaud, Tosquelles no usaba del concepto de institución. Va a decir que no sabía lo que representaba. Usaba del concepto de conjunto, como finalmente le había aprendido Wolf. Con la Gestalt-teoría. Más tarde, va a añadir los conceptos de los conjuntos flojos, de las matemáticas modernas y los de la lingüística los cuales tomarán un sitio central.

Lo que conduce hacia una otra imagen. Estamos en el año 1935. Quizá por casualidad, es también la fecha de la publicación en « Fulls clinics » de un texto de Tosquelles sobre un caso suyo. Se dice que es el primer texto a propósito del psicoanálisis producido en la época de la República. No sé si es la verdad y además no importa. Tosquelles habla en un «grupo de supervisión» de sus dificultades con una enferma suya. No adelanta, ya que ella no quiere hablar más... Su analista, Sandor Eiminder está presente. Va a hacer un curso sobre el mutismo. Pero es Wolf quien conduce el baile. El mismo Wolf quien intervenía también en la « Sageta », con niños y también con las madres de los niños, particularmente en la sala de espera donde Tosquelles participa y organiza discusiones entre ellas.

1)- Primera observación que puede parecer «extraña» : Tosquelles frecuenta con su analista fuera del despacho, en grupos y en otras ocasiones. Incluso le paga un cierto número de comidas en el «Ateneo Popular» que frecuentaban los dos... Lo que llama a veces «situación extra-analítica» y que así reintroduce en la situación. La cosa será aún más flagrante en Saint-Alban donde se encuentran muchas veces asegurando la función de analista de sus colegas. Ciertamente a causa de una falta evidente de analistas en el mercado, el departamento de la Lozère estando en una región muy aislada. Pero no solamente... Haciendo análisis individuales y de grupo por ejemplo, por los menos del lado del psicoanálisis didáctico.

2)- Segunda observación: Wolf, más bien que evocar lo que todo el mundo sabe, excepto Tosquelles, el analista de la paciente - a saber que antes de ir a la sesión de análisis y encontrarle, se acostaba en el suelo y que otra enferma se instalaba detrás de ella escuchándola, y que así le contaba todo lo que hubiera tenido que contar en el diván - Wolf entonces enuncia primero : « si tu estabas más en el servicio tu sabrías más » ! ». Y sigue con esta palabra que se ha vuelto casi culta: « toda institución es una gestalt ! ». Lo dice en alemán. Y aquí apuntan los conjuntos y no se marcharán nunca

más de la escena. Cierto, la Gestalt se verá sustituida por un concepto que indica más el movimiento: la Gestaltum. Y Tosquelles seguirá con esta idea del movimiento; por ejemplo, dentro de sus relaciones con Lucien Bonnafé sobre el surrealismo, le gustará más el cine que la pintura o la escritura. Seguramente en relación con sus lazos ibéricos con Dalí o Buñuel. El movimiento entonces. La cinética.

El concepto de institución llegará más tarde y extrañará a Tosquelles quien lo adoptará, pero sin olvidar nunca los conjuntos y la problemática de sus puestas en forma.

Se ve también en esta imagen que Tosquelles hace parte del grupo en relación con psicoanalistas provenientes de varias escuelas, exiliados de Europa central, quienes han debido huir, « las angustias paranoides relacionadas con el fascismo », encontrando asilo en la « pequeña Vienne que fue Barcelona ». Encuentra así ya la situación del exilio, sin saber que va a ser su propia situación dentro de poco.

Pero eso no basta. Aquí, martilla fuertemente Tosquelles: un conjunto nunca esta solo ! Siempre es múltiple. Y es con el paso de uno a otro, muchas veces bajo la forma de acting out, que el sentido aparece. Se entiende entonces la libertad de circulación sobre la cual insistirá la psicoterapia institucional... Tosquelles precisa así la cosa: « « Para mí, el sujeto que entra en análisis, al cabo de una hora, cuando se ha terminado, se va en la sociedad, en otros grupos... Contrariamente a lo que dice Elliott Jaques, no se resuelve muchas cosas en los grupos, incluso crean tensiones. Entonces uno se va dentro un otro grupo para descargar. Un grupo sirve de lugar de «acting out » para los otros grupos. Eso me ha llevado, a partir de la experiencia de Bethel, a poner de relieve que, en un manicomio, hay que organizar grupos diferentes; los «acting out » estando inevitables, se necesita lugares para permitirles ». Aquí aparece la multi-referencia y la multi-afiliación. Ninguno esta solo y ninguno pertenece solamente a un grupo, a una sola institución. Cada uno pasa de un grupo al otro, jugando nuevas cosas que toman a veces su origen dentro un primer grupo. Dupreel llamaba estas relaciones, relaciones complementarias.

Pero, «el « acting out » no tomará sentido que con la ayuda de un análisis permanente del conjunto de los grupos ya articulados entre ellos en un dispositivo ». Mas allá, apuntará la noción de «poli-padre».

Fundamental entonces: «La ley de la libertad, solo se encuentra garantizada con la pluralidad de las instituciones». Se oye bien, de las instituciones y no solo de las ideas. Es decir, de la práctica, muchas veces colectiva. Es lo que decía ya antes Saint Just durante la revolución francesa: la libertad se relaciona con la pluralidad de las instituciones y no de las leyes.

Otro punto de primer plano.

Una otra dirección aparece ya en las palabras precedentes.

Irvin Yalom escribe en su novela «Y Nietzsche ha llorado» (edición Galaade, 2007): «Somos todos hechos con partes diferentes y cada una busca expresarse. Estamos solo responsables del compromiso final, pero no de los impulsos caprichosos de cada parte» (p. 414). Lo que corresponde con lo que nos dice Tosquelles y que asocia en su experiencia con la guerra civil que confronta el hombre con su finitud: «el Yo está constituido con partes diferentes y opuestas» que quieren expresarse y muchas veces hacer creer que constituyen la unidad ella-misma. Así se confirma que la unidad es solo una ilusión imaginaria. Como lo dice Philippe Rappard quien acerca el Yo y el Estado. Y claro, el Delirio. El Yo se encuentra en estado permanente de guerra civil y el riesgo es que una parte aparece como el gran ganador de la partida, negando a los otros...

Otra imagen, cuando en la adolescencia, con un colectivo de alumnos del instituto de Reus, toma la decisión de ir a Tarragona encontrar otros alumnos para convencerlos de la necesidad de la lucha contra las posiciones negativas del estado central bajo la dictadura de Primo de Rivera. Arrestos, interrogatorios, etc., y descubierta que lo que busca la policía es unos organizadores adultos manipulando a los adolescentes. No busca a los adolescentes, aunque son ellos quienes manifiestan. Ellos se encuentran en esta escena, en posición pasiva y no responsable. Eso constituye una verdadera negación de su posición y acción. Descubrimiento fundamental: el hombre se encuentra activo y responsable, aún que sea adolescente. Es fundamental reconocerlo. Y del lado del enfermo mental, este tiene que ser activado y responsabilizado. También los cuidadores y los grupos en los cuales participan. La «clinofilia» está del lado de la inmovilización y de la muerte. La fijeza de los papeles dentro las jerarquías diversas están del lado del instituido. Como también el mundo de los manicomios y su lógica. Herman Simon apunta aquí con su psiquiatría más activa.

Se ve también un Francesc Tosquelles, en septiembre 1939, acompañado por su amigo Jaume Sauret, mi padrino, andando a pie en los pirineos - para huir a Francia, calzado con alpargatas (¡seguramente catalanas!), llevando bajo un brazo este célebre libro de Simón... Pero no solo. Acompaña a Simón, debajo del otro brazo, la tesis de Lacan. Y también seguramente otros escritos entre los cuales informes sanitarios hechos durante la guerra... Y dice Tosquelles a veces, el libro de Rorschach.

A Lacan lo había estudiado cuando la publicación de su tesis dentro seminarios en el Pere Mata, siguiendo la indicación de Mira. Con ella, se trataba de la cuestión importantísima del como introducir el psicoanálisis dentro del hospital psiquiátrico.

En cuanto a Simón, él se queda fundamental dentro las concepciones y las prácticas de Tosquelles si se olvida ciertos puntos, entre los cuales el aspecto moralizador. Lo traducirá al francés con G. Balvet y es la única traducción que existe en Francia. Activación, responsabilización y tratamiento del hospital antes de poder considerar el tratamiento de los enfermos. Es decir, dentro del marco de la «doble alienación», tratamiento de la alienación social antes de poder tratar la alienación psíquica. Para tratarlas, hay que insistir sobre las «dos bases» de la psicoterapia institucional, el marxismo, entre otros, constituyendo el medio principal del análisis de la alienación social, el psicoanálisis, entre otros, constituyendo el medio principal del análisis de la alienación psíquica o psicopatológica. Hoy, seguramente, se diría sin duda «en el mismo tiempo» más que «antes». Porque la alienación social se queda producida permanentemente, sea al nivel local o sea al nivel general. Pierre Delion ha evocado este asunto con apellidos diferentes pero interesantes: apunta la necesaria articulación de las funciones fóricas, semafóricas y metafóricas. Funciones relacionadas con el mundo de las constelaciones transferenciales y el de la contra-transferencia, sabiendo que la transferencia se encuentra particularmente disociada en las psicosis. Disociación vivida y siempre proyectada en el mundo social de las interacciones y de las interrelaciones. Es decir, la importancia clínica del análisis de los clivajes y de los cortes en los grupos y las instituciones. Así se proyectan los clivajes internos en la realidad externa. Pero también hay una acción de los cortes externos en el funcionamiento psíquico interno. En efecto, mucha gente ha observado que una modificación del ambiente del hospital modifica los síntomas. Es así que Tosquelles insistirá sobre la necesidad de analizar estos efectos dichos patoplásticos.

Entonces, bajo el brazo del hombre que está exiliándose, la necesidad de cambiar el manicomio - y el cuidador y si-mismo - y la necesidad de articular en este manicomio el mundo social y el mundo del inconsciente.

Otra imagen.

Tosquelles está sentado en la madrugada, con Sauret, delante del campo de concentración de Septfonds. Esperan, desde fuera, la hora de la abertura de las puertas. ¡Cosa seguramente surrealista! Esperan afuera, tranquilamente, para entrar en una cárcel, y han venido hasta aquí voluntariamente, andando más o menos a pie. Se ve la niebla que les rodea. El frío... Observan lo que pasa. Cuando las puertas se abren, intentan entrar. No es fácil, el centinela no comprende porque esos «metecos» llegan en este campo que acoge justamente a «metecos», los cuales, normalmente, no intentan entrar, sino salir huyendo... Explican que quieren encontrar al jefe

del campo y deben insistir para verlo. Y aquí viene el encuentro con Vigouroux, el jefe.

«¿Usted es Vigouroux, de la familia del Vigouroux de Charcot? Su campo está muy mal organizado. Se parece a un manicomio mal organizado. Se ve gente quien vaga, quien no habla, etc.». Aún no como los «musulmanes» en los campos nazi... « Si, responde Vigouroux. Hay enfermedades, suicidios, etc. ¿Que pueden hacer ustedes?». «Primero, observar más. Después, usted podrá proporcionarnos una barraca situada en la frontera del campo. (Así podremos también permitir la huida de algunos presos por la puerta de detrás...). Haremos una enfermería y usted nos dejará escoger a los cuidadores. No queremos cuidadores ya psiquiatras o enfermeros... Queremos pintores, músicos, etc. Gente que tiene una sensibilidad hacia los otros...». Y así se abre el servicio de psiquiatría, en el barro, el frío, etc. ¡Electrochoques hechos con la electricidad del sector! Despertarse de los comas con el sonido de las guitarras y los cantos... Con presencias humanas, las cuales manifiestan su humanidad. Sigue la situación surrealista... ». Aquí, Tosquelles no pide evidentemente a prostitutas, como lo había hecho en Almodóvar del campo donde había abierto una comunidad terapéutica y un sector psiquiátrico, sobre el modelo que Lange había enseñado en Alemania, finalmente con la aprobación de los militares responsables de la salud dentro el ejército republicano, militares perteneciendo caso todos al Partido Comunista de España. Y con el apoyo de Mira. En Septfonds, solo había hombres y nadie parecía hacer prostituto de profesión...

Y será así hasta que pueda marcharse hacia Saint-Alban situado en la región la más pobre de Francia. ¡Pueblo que no aparece en ninguna parte, incluso en el mapa! El final del mundo para un exiliado... pero aún vivo. Y para poder marcharse, ha necesitado hacer tonterías para quedarse «internado» en el mundo de una gestión administrativa del campo, y no depender del jefe militar local francés quien quería que vuelva de nuevo en su país ! Y entonces, se va, con un salvo conducto...

Tendrá que pasar el «puerto del exilio», primero paso hacia las tierras frías de la meseta central de Francia, tierras pobres pero acogedoras. ¡Y tendrá que pasar también el «puerto de San Pedro», el que tiene seguramente las llaves como se sabe! Tenía el proyecto de ir a México, pero va a perderse la idea, no se sabe bien porque..., y se hará francés en 1947. De México recibirá dinero de vez en cuando, para mejorar su vida cotidiana porque su salario era muy bajo... Finalmente va a encontrarse en Saint-Alban, situado a la frontera del Condado del Gevaudan, a algunos kilómetros de la antigua Gabales, es decir de Grezes, uno de los últimos condados dependiente de los Condes de Barcelona, pues del reino de Aragón... A la vez lejos y a la vez cerca de su país...

Dice Tosquelles que «es verdad que el exilio y la inmigración imponen la urgencia de evitar las hemorragias narcisísticas, y no solo como se dice «adaptarse» al nuevo grupo y a sus necesidades. Para adaptarse a las nuevas situaciones, es indispensable ser antes «algo» o «alguien» para sí mismo».

*

Claro, me hubiera gustado hablar de muchos otros puntos. Por ejemplo, me hubiera gustado enseñarles que para Tosquelles lo que cuenta más aquí son los medios de dar la palabra a los enfermos, sobre todo a los psicóticos, desbloqueando los espacios sociales y responsabilizando a los actores. Claro, si es bien el paciente que se encuentra en el centro del asunto, no estamos dentro una ilusión democrática. El enfermo está aquí para su propio cuidado y el de sus compañeros.

Tosquelles retoma lo que decía Diego Napolitani: este espacio intentará permitir que el enfermo pueda jugar de nuevo dentro de la sincronía del dispositivo los elementos de la diacronía de su historia.

Me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles en el frente de Aragón y particularmente su trabajo de coordinación entre diversos servicios y especialidades médicas y quirúrgicas en el hospital de Serriñena. Aquí, se ocupa de jóvenes médicos quienes se encuentran hospitalizados por poco tiempo antes de ir al frente, haciendo lo que se podría llamar psicoterapias cortas, relacionadas con intervenciones colectivas, para intentar ayudarles a perder el miedo, claro el miedo de hacer la guerra, pero sobre todo el de la necesidad de cambiar sus perspectivas del mundo con la subida revolucionaria dentro de la guerra civil. Hospital donde en aquel momento no domina ningún movimiento, tampoco los anarquistas, tampoco los poumistas, tampoco los comunistas, tampoco los socialistas, etc., donde todo el mundo trabaja juntos... Claro, era antes de los «hechos de mayo 37» de Barcelona, y de lo que ha seguido dramáticamente... Entonces, antes del exilio... Primero del exilio a Almodóvar del Campo, y después en Francia...

De un otro lado, un poco después, un Tosquelles desarrollando una comunidad terapéutica en Almodóvar del campo y un trabajo de psiquiatría extensiva en las comarcas, organización que constituye una de las raíces de la psiquiatría dicha en ese sector en Francia. Abriendo también los tratamientos a la gente del pueblo...

Me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles hablando de los acudits en el encuentro sobre la psiquiatría de los países catalanes en Perpinyà, o a un Tosquelles recordando algunas personas de importancia mayor : claro Mira

y López, su « maestro y amigo » como decía, pero también Ramon Llull del cual habla muchas veces, Arnau de Vilanova, etc., incluso el Conte Arnau vecino del síndrome de Cotard ; el Conte Arnau que había permitido en 1929 su encuentro con el profesor Dide el cual le ofrecerá venir trabajar en su servicio en Francia, cuando estaba encerrado en el campo de concentración de Septfonds. Se sabe que va a escoger (?) ir a Saint-Alban y que será Jaume Sauret quien hará el viaje hasta Dides. Quiero añadir que cuando la Gestapo vendrá asegurar el arresto de Dides para llevarlo en el campo de concentración de Buchenwald donde va a morir, Sauret no estaba presente; estaba hospitalizado con una crisis de apendicitis aguda, lo que le ha salvado la vida ! Sauret seguirá su trabajo en las «tierras» de Doide hasta su marcha hacia Venezuela.

Es importante insistir sobre el Conte Arnau, porque, con la descripción del síndrome de Cotard, estamos en el asunto de la gestión de la pérdida y del duelo. Lo que corresponde bien a la situación de Tosquelles. Además Tosquelles hará un puente muy fuerte con Balvet quien ha hecho sus tesis sobre justamente el síndrome de Cotard!

Entre estos personajes encontrados se podría hablar también de su encuentro con Antonín Artaud cuando estaba enfermo en el servicio del doctor Ferdiere, en el hospital de Rodez - donde vendrá trabajar otro de su amigo también exiliado catalán, el doctor J. Solanes, el cual trabajaba con el también en Almodóvar del Campo y que se había exiliado por otros caminos - y de su insistencia sobre el papel del arte en la terapia psiquiátrica, al mismo tiempo que la ergoterapia y la ludoterapia, todas relacionadas con la revolución introducida con la creación del Club terapéutico. Notamos solo que la primera vez que Debuffet vendrá en Saint-Alban, la primera vez, Tosquelles se negó a recibirle, pensando que era parte de la gente de Paris que venía a recoger obras de pacientes para hacer negocios... Después acepta esta idea del «Art Brut», pero con ciertas reticencias relacionadas con el riesgo de hacer perder de vista que el más importante era la locura del hombre y su tratamiento.

Seguramente viene aquí a propósito hablar de sus relaciones con varios intelectuales de gran valor que han venido a refugiarse en Saint-Alban. Así P. Eluard y su mujer Nuch, Canguilhem, Matarasso, Sadoul, Tzarra. etc. Dice Tosquelles que Nuch era una gran terapeuta de esquizofrénicos... R. Queneau no se ha refugiado en Saint-Alban, pero estaba muy presente en las palabras del grupo, en particular con su libro evocando su propio psicoanálisis. Más tarde se podría hablar de Denise Glaser que animará la emisión en la televisión, «Discorama», y que el poder político echará cuando se va a permitir hacer un interview de Jean Ferrat ,el cual estaba prohibido en la radio en esta época, de Mireille Monaud y de sus estudios sobre el psicodrama, etc.

Justamente, me hubiera gustado mostrar a un Tosquelles «reinventando» el psicodrama, del cual podrá discutir directamente con Moreno cuando su viaje a Catalunya y a Barcelona. Este mismo Tosquelles quien, cuando era niño, a las cinco años, jugaba con su «pequeño teatro», sobre todo desarrollando el papel de su «amiguito» Diógenes. Un Diógenes quien «buscaba al hombre», quien prefería «la ciencia al poder», quien rechazaba a Alejandro Magno a propósito de la sombra que echaba el poder sobre la verdad de la ciencia cuando él la buscaba... Pero también quien buscaba provocar. Y haciendo siempre relaciones entre sus discursos y sus prácticas. Se ve más allá a un Tosquelles provocador quien toma raíces, aunque exiliado, pero quien queda como «extranjero» en todas partes, hablando mal el francés. Más tarde, desarrollará sus apetencias teatrales con el psicodrama, cierto terapéutico, sobre todo de grupo, pero también desarrollándolo sobre una larga escena, la del espacio de los cuidados, donde aparecerá un psicodrama generalizado...

Me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles quien se opone a ciertos desarrollos de Foucault. Por ejemplo, describe a Foucault quien se interesa solo por la historia francesa, y por oposición él va evocar que el «verdadero fundador del hospital de Zaragoza no fue el padre Murillo, era el padre Jofré quien, mucho antes, había creado el «manicomio» de Valencia en 1409. «La noción de enfermedad mental como «de-conexión humana», es el padre Jofré el cual coge los elementos teóricos y prácticos. Ha creado el primer «hospital psiquiátrico» en el cual la identidad del sujeto estaba puesta como un gaje de la historia personal de cada enfermo. Peor, lo ha hecho gracias a la colaboración voluntaria de los trabajadores y de los comerciantes de Valencia, su colaboración económica y cultural. Los enfermeros estaban ordenados por turnos: un ejemplo (es falso, pero permite comprender), la primera semana serán los que trabajan en las porterías que tendrán que hacer de enfermeros en el hospital. La segunda semana, serán los carniceros, etc. Pero, es también la colaboración económica de toda la ciudad que Jofré ha puesto en plaza. Durante mucho tiempo, con los otros frailes de la «mercé», habían conducido las tareas de «comprar de nuevo» los presos de los corsarios del mar mediterráneo... El «hospital general» ha nacido, a Valencia, como una consecuencia del hospital psiquiátrico, contrariamente a lo que dice Foucault. La primera cosa que se ha creado en Valencia es el hospital psiquiátrico; y únicamente después, el tipo de servicio psiquiátrico ha servido de modelo para el hospital general. Es eso el proceso histórico». Y añade: «en fin, todo depende de los límites de la cultura psiquiátrica de cada uno... Es normal, cada uno hace su propaganda; no es posible que Foucault haga el elogio de Catalunya. No la conoce. Zaragoza o Valencia, como Catalunya,

constituían una unidad plural con una sola cultura que apuntaba en el Mediterráneo.

Foucault, quien era, como su padre, médico, escribió una cosa muy buena: es la «Historia clínica». Pero, «La historia de la locura» es más la historia del desconocimiento de la historia de la locura para los franceses «racionalistas y aclarados». Ira hasta tratarle de analfabeto.

En fin, «hay en cada uno satisfacciones «narcísicisticas» que sobresalen las generaciones. Cada uno de nosotros somos portavoz, no solo de las tonterías dichas o tapadas de nuestros padres, sino también de las tonterías que se trasladan de generaciones en generaciones, a veces también las cosas que no se dicen. Y el narcisismo lo toma de nuevo por su propia cuenta, a veces de pues de trescientos años, cuando el objeto «narcisístico» ha prácticamente desaparecido. No obstante, constituye la «joya de base» sobre la cual viene crearse tanto la personalidad del hombre normal, como la del niño psicótico». Esto permite de recordarse de la su intervención magistral sobre el narcisismo en Madrid en 1970.

Me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles en el Pere Mata con sus acciones de formación, es decir claramente con su acción de orientación general donde su amistad con el Gerente Ramon Vilella jugaba un papel central, con sus numerosos seminarios y más particularmente la creación original del «grupo de las casetas». También la animación de las jornadas de interés psiquiátricos, tocando varios temas, entre los cuales, el papel del Club terapéutica, el papel de los medicamentos (es decir el problema de las articulaciones y diferenciaciones con la medicina), el problema de los encuentros con las familias, las comunidades terapéuticas y la dinámica del nacimiento de los grupos con las intervenciones de Diego Napolitani, etc. ¡Hablo de Ramon Vilella y añadiré que ha tenido esta idea muy curiosa de morir de modo inesperado un mes antes la de Tosquelles, era ya esperado! ¡Es decir que la amistad puede ir a veces muy lejos!

Seguramente que aquí se hubiera cruzado a un Tosquelles, en 1958, cuando el Congreso de psicoterapia, quien ponía por la primera vez desde su exilio sus pies en Catalunya y en España. Llegaba con una intervención sobre su trabajo en Saint-Alban y con una película suya a propósito de la transformación de este lugar. Una película que se queda muy importante aún, que aparece a veces un poco como hecha de modo artesanal. Trozos de ella pueden verse en la película de Mario Ruspoli, «Regards sur la folie» hecha en 1961. Y al paso se hubiera podido hablar del trabajo en Saint-Alban, claro de humanización general, pero sobre todo psicoterapéutico, con su dimensión tan individual que colectiva.

Y en todo caso, una escena donde el Club terapéutico va aparecer como una figura central. Un Club que producirá una división estructural topológica del espacio con dos mundos, uno, el de las unidades, más cerca del cuerpo

y de sus necesidades, más materno; otro, el del Club, donde se puede trabajar, encontrar al extranjero, el otro sexo, más paterno ; dos mundos donde pueden jugar las pulsiones de apego y de dominio de las cuales hablan los etólogos y que tienen que articularse juntas. Club con sus divisiones ludoterapéuticas, ergoterapéuticas, culturales, y sobretodo su diario, «Trait d'Union », verdadero instrumento de psicoterapia colectiva, diario del cual podran ustedes representarse el contenido y la función leyendo el libro « Trait d'Union » editado hace poco por las ediciones « d'une ». La importancia del Club es tal que Tosquelles dirá que sin club no hay psicoterapia institucional.

«Es decir que la primera obligación dentro de una barraca como Saint-Alban, es destruir el egocentrismo de la unidad. El egocentrismo de la unidad pasa sobre todo por el egocentrismo o la psicopatología particular de los supuestos «vigilantes », es decir el « obispo » del cual no se sabe cuál es su sexo, pero que tiene el ojo por toda parte ; es el « episcopo », mira por todas partes. Es el « episcopo » de la unidad que impide todo desarrollo de parte de los que estaban hospitalizados dentro lo que llamábamos con Bonnafé : el « sofocador » (« étouffoir »)... Es para eso que servía el Club y las otras posibilidades de relaciones de los diferentes espacios terapéuticos situados dentro un servicio o fuera de los servicios».

También de paso, su hubiera podido ir del lado del « combinat » del Clos du Nid, establecimientos e instituciones creados cerca de Marvejols en Lozère, con el padre Oziol y que trataba niños « débiles profundos » como se decía en aquel entonces, y que hoy llamaríamos autistas o psicóticos. Aquí Tosquelles ha desarrollado un conjunto sanitario con la metodología de la psicoterapia institucional. También ha hecho una película sobre este trabajo.

Alejándonos de la Lozère, hubiéramos podido hablar de su práctica con adolescentes difíciles en Longueil Annel, cerca de Compiègne, experiencia que el consideraba como si fuera un fracaso, frente a la importante violencia de los jóvenes enfermos y su asociación con fuertes resistencias dentro del grupo de los cuidadores, los cuales defendían muchas veces más sus ventajas adquiridas que su trabajo de cuidador. Finalmente, no ha podido soportar ver escritos en las paredes «Tosquelles = Franco»... y se fue. Aprovechando también el hecho que su esposa había caído enferma y que no podía aceptar la idea de regresar a una casa donde vivía encerrada... Se sabe de otro parte que esta problemática de la violencia fue importantísima en los desarrollos de Saint-Alban. Es así que la violencia había casi desaparecida en el hospital, antes de la salida de los neurolépticos (1951) tratando la cosa del ambiente, de la responsabilización y de la activación de todos. Philippe Paumelle había empezado a escribir su tesis en Saint-Alban con la desaparición de la unidad especializada para la acogida de los enfermos violentes (el pabellón Morel).

Caminando por Saint-Alban, quizá hubiera recordado que durante la última guerra hubo pocos muertos de hambre. ¡Porque sobre todo los cuidadores y particularmente los médicos no lo han querido, se han preocupado de los pacientes! En Francia hubo casi 50.000 enfermos muertos así. Es mucho. Esto quiere decir que los médicos (y otros) han dejado la gente morir. Por pasividad y incluso, a veces, voluntariamente, acercándose así del programa nazi del T4. Esta catástrofe fue seguida por la negación del hecho. Cuando ha parecido el libro de Max Lafont, «La exterminación suave», muchos negaron diciendo que eran mentiras. Pero los hechos son los hechos y se sabe que, incluso cuando no se reconocen los hechos, ellos salen en su tiempo, bajo una forma o otra. Tosquelles, ya en el 1951, hablaba de estos eventos en las jornadas de Bonneval organizadas por Henri Ey... Es curioso que estas jornadas no han sido publicadas, y que, más curiosos aún, un libro bastante reciente describiendo las intervenciones del coloquio no habla del texto de Tosquelles (publicado por otra parte en la «Información psiquiátrica»). En esta época, Tosquelles tenía buenas relaciones con H. Ey y tenían juntos el proyecto de escribir un libro sobre la evolución de la psiquiatría, libro que no se ha hecho. Habla también de eso en la película de F Pain, La política de la locura. Sobre todo, de cómo han hecho para evitar la cosa, lo que hubiera podido hacerse en toda parte.... Así, se puede hablar de asesinato, bajo esta forma de eutanasia... Entonces sobrevivir, desarrollar los medios y tener esta experiencia. No solamente, sino permitir que otros, los enfermos por ejemplo la tengan, que aprenden lo que tienen que hacer, solos y colectivamente. Todo un proceso psíquico con pensamientos y acciones concretas. Y encuentros. Este asunto del sobrevivir es importante. Cada uno entrando en la cuestión con modos diferentes. Tosquelles a través de la guerra civil y de su violencia sangrante, otros volviendo de campos de concentración nazi, como Marius Bonnet por ejemplo volvía de Buchenwald, otros huyendo la persecución nazi contra los judíos o los militantes resistiendo, muchos inventando modos de no morir de hambre, etc. Claro los modos son diferentes, pero hay que se comparte en esta experiencia y que hace movimiento hacia un colectivo, sobre todo viviendo en una región pequeña, pobre y aislada. También, seguramente jugaba un papel el recuerdo de los muertos de la guerra precedente, los cuales habían creado un espacio mental y concreto, individual y colectivo, particular, el cual, más allá de la pérdida, había transformado el espacio de la vida social, en particular, con la modificación de la vida de las mujeres, en la familia, en el trabajo, en la sexualidad, etc. La primera guerra mundial había constituido un manto en el inconsciente colectivo y en las prácticas concretas, en las experiencias vitales y en las transformaciones sociales, siempre compartidas, en relación con el asunto de la gestión del sobrevivir. Eso durante años, algo que no es únicamente memoria, no es solo el hecho de ir cada año participar a las ceremonias

oficiales delante los monumentos a los muertos, sino que se inscribe necesariamente en el ambiente general de fondo. Hacer cultura si se puede decir así. Sobrevivir vuelve a ser una experiencia, cierta dolorosa, pero que constituye lazos sociales en el cuerpo y en el pensamiento. Claro que hoy, esta experiencia compartida de sobrevivir activa y colectivamente desaparece...

Me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles a quién Emilí i Mira propone ir a estudiar la gente normal en el Instituto Psicotécnico de Barcelona, porque no se puede relacionarse con los locos sin tener antes una idea precisa de lo que se pasa con la gente normal. Se trata aquí del concepto de normalidad, no el de la normopatía, que por otra parte usaba muchas veces Tosquelles, uniéndolo con los conceptos de psicopatía y de sociopatía.

Sobre este plano, durante la guerra, va a participar a la selección en el ejército republicano de los tanquistas y de los que usan ametralladoras, material raro ypreciado, pero no será seguido con sus propuestas de selección para designar los oficiales del ejército! ¡Material sin duda menos raro y menospreciado!

Me hubiera gustado hacerles entender la importancia de la institucionalización y del Club terapéutico como «organizador» en el sentido matemático de la palabra, como la del trabajo sobre el ambiente, de la importancia del análisis permanente de la situación. Así hubiera aparecido la franca oposición de Tosquelles al concepto de desinstitucionalización.

De la misma manera, me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles quien declara: « lo que dicen los antipsiquiatras es una tontería cuando afirman que el hombre no es loco, que es la sociedad ; y así, se quedan tranquilo pues que, entonces, el hombre no es loco. ¡Pero yo soy loco, gracias a Dios! Soy ateo y loco, siempre por la gracia de Dios! »

La locura es la dificultad de saber vivir. El fenómeno central en el hombre es la locura. La locura está dentro de nosotros y se muestra con cualquier cosa que hacemos. El modo de vestirse, de andar, etc., son transformaciones de la locura. Muchas personas son esquizofrénicos y no lo saben. Lo tapan con el alcohol, las drogas, volviéndose profesor de universidad o tomando un puesto en el Gobierno de Madrid. Lo que es triste, es cuando la máscara se cae. El sistema de defensa, lo tienen entonces con el manicomio. Lo que se llama la enfermedad, solo es un sistema de defensas contra la locura. El problema, es que nadie abandona el sistema de defensas, sino que lo cambia con otro».

Me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles, quien, casi muriéndose, frente a la degradación permanente de la prácticas psiquiátricas, guarda esperanza: « estoy seguro que volverán condiciones favorables, quizá bajo una forma no esperada... ». O aun cuando declara: «Aún que las tareas políticas, como todas las actividades humanas, deben estar a la buena altura frente a la locura, el sueño de una ciudad «perfecta » en manos de los locos y de los psiquiatras es verdaderamente una pura ineptitud. Se comprende, así como, siguiendo un modo transparente y angustiado, se repite dentro de todos los medios humanos, esta cuestión preocupante a propósito de designar quien está loco. Así, se comprende como la estereotipia humana construye sistemáticamente esta afirmación que se oye frecuentemente, y no solo dentro los manicomios: « Yo, no estoy loco, el loco es el otro. Quizá, Freud y algunos de su discípulos, dirían que el «otro» es el inconsciente en cada uno. Negar el inconsciente en la vida humana constituye también esta vieja historia que se perpetua y se impone casi siempre en la vida de los ciudadanos.

Eso es una otra historia que abre precisamente un campo singular y propio para nuestros trabajos».

Añade: « la pregunta hecha a nosotros, psiquiatras y psicoanalistas, es un problema muy cerca y a la vez muy diferente. Nos preguntan muchas veces, y el enfermo el mismo lo hace, «quien es este hombre ? ». No lo que tiene, pero lo que es... No podemos aceptar excomunicaciones, ni tampoco inquisiciones ortodoxas en nuestro trabajo. El conocimiento humano adquiere en general su más gran dramatismo en la locura. Y todo conocimiento del hombre en el cual se excluye la locura se encuentra radicalmente falso. Esta cosa se revela más verdadera cuando se sabe que no faltan psiquiatras quienes han pretendido - o soñado como muchos otros intelectuales – encontrarse en condición para ejercer con la más grande eficacia el gobierno de la «cosa pública». Otros subgrupos han pretendido muchas veces volverse así el poder político «ilustrado». Bien sabemos, con la experiencia política y quizá como la sociología lo ha formulado, como las experiencias donde se conyugan la «omnipotencia » del saber et la del poder, constituyen casi siempre la más gran parte de las catástrofes en los círculos humanos, incluso muchas veces dentro de los hospitales psiquiátricos ».

Sin duda hubiera sido interesante hablar de un Tosquelles practicando y comentando el test de Rorschach, del cual dice que lo ha traducido muy difícilmente con el doctor Chaurand - más aún, que su ejemplario personal era el de Mira !!! - y de otro lado hablando y comentando el test de Szondi, analizando el «baile de las pulsiones» tal como lo dice Jacques Schotte de la Universidad de Louvain. Ha escrito poco antes de morir un largo texto en castellano llamado «Nueva exposición de las reflexiones a que conduce

la práctica del Szondi », cuya copia se encuentra muy mal y que no llego a reproducir...

Me hubiera gustado hablar de sus «tres muertes » como él les llamaba.

Me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles quien hablaba mal el francés... para quedarse extranjero y finalmente imponer que el paciente traduzca sus palabras en su propia lengua...

Me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles quien nunca ha querido «hacer escuela ». Ha dicho que llamar lo que se hacía en Saint-Alban psicoterapia institucional, como lo han hecho Daumézon y Koechlin en el Portugal en 1952, era una tontería. Para el, era una base para que se edifique una iglesia, que se desarrolle una ideología a través de un modelo que hace correr el riesgo que no se tenga en cuenta la historia siempre singular del campo de trabajo para desarrollar una psiquiatría activa. Por otra parte, se ha opuesto a la creación de la Sociedad de Psicoterapia Institucional, pero en el mismo tiempo, un poco forzado, ha aceptado ser su primer y único presidente.

La creación de esta sociedad de psicoterapia institucional surge cuando se acaban los trabajos del GTPSI (grupo de trabajo de psicoterapia y de sociometría institucional) el cual agrupaba algunos profesionales regularmente dos veces al año entre 1960 y 1966, para estudiar cuestiones centrales de la práctica y de la teoría terapéutica. Así, se ha tratado de «El establecimiento psiquiátrico en tanto que conjunto significativo» (1960, de « El dinero en el hospital psiquiátrico » (1960), de « Psychoterapia multi-referencial en un medio institucional » (1961), de « Fantasma y institución » (1961), de « Posición del psiquiatra » (1962), para las 5 primeras sesiones que han sido publicado por las ediciones d'une. Serán publicadas aún 6 sesiones y faltarán 3 sesiones, más o menos perdidas. ¡Lo que se sabe es que este grupo se paró siguiendo en particular una pelea importante entre Tosquelles y Guattari a propósito del psicodrama... y de la guerra civil española, otro psicodrama generalizado!

También, hay que recordar que este grupo había nacido después que se acabará el grupo de Sevres, entre 1957 y 1958, el mismo siguiendo otros encuentros con gente de referencias diversas, con otras peleas, esta vez con los psiquiatras que se referían al Partido Comunista Francés, los mismos que habían firmado en 1949 un texto condenando el psicoanálisis en tanto que ideología contra-revolucionaria y burguesa. Entre otros autores, Bonnafé, Le Guillant, Lebovici, etc. Los temas de esta última pelea concernían, de una parte, los enfermeros y sus intervenciones en el curso de las psicoterapias y de otra parte, la construcción de un espacio específico para tratar las enfermedades mentales con grupos y instituciones

« construidas » (porque construir instituciones artificiales cuando los enfermos tienen ya sus grupos y instituciones « naturales », como la familia, los amigos, el trabajo, los sindicatos, incluso el partido, etc., decía Le Guillant).

En el mismo tiempo, Tosquelles hablaba mucho de Bleger quien había sido en América del Sur responsable de la única cátedra de psicoterapia institucional del mundo...

Y finalmente, los acontecimientos cuando el congreso de Budapest, en 1968, le conducirán a alejarse y dar su dimisión de esta sociedad de psicoterapia institucional... Se ha sentido en este momento, con razones o sin ellas, haciendo de chivo expiatorio. Matar al padre quizá. Lo que se pasará de nuevo en Catalunya después de su muerte, particularmente en el Pere Mata, con los bastonazos que tenía ya antes de venir... Cuando se ha dicho, un año después de su muerte (y la de Ramon Vilella) que la época de Tosquelles y de la psicoterapia institucional ya estaba acabada..., pero dando su nombre a una plaza de Reus y haciéndole una estatua ! Es decir, poniéndole en un museo público, fuera de los lugares de las prácticas terapéuticas...

No hay duda que para Tosquelles, el encuentro multireferencial valía más que el encuentro de gente ya estando en la misma dirección..., es decir casi en situación de hermanos, situación donde los asesinatos pueden clásicamente surgir, no solamente en la historia...

Por otra parte, me hubiera gustado enseñarles a un Tosquelles, escribiendo poemas, o de un Tosquelles con la barretina sobre la cabeza, pintando un cuadro sobre las sardanas - que le gustaba mucho bailar para encontrar a los otros y a sus raíces ; haciendo en el mismo tiempo una larga película que va a nombrar justamente « Nostra Sardana »... Film que « trabaja un material cinematográfico vivido por el trabajo del exilio ».

Escribirá un largo texto de comentarios sobre su film y sobre esta ronda específicamente catalana, hablando de Jordi Sarsanedas, de Raimón, de Nietzsche, de Guimera, de Tomas García y de otros, escrito que se asocia con una carta a Jean Oury, su amigo, sobre esta misma sardana, esta « danza la más bella de todas las danzas que se hacen y se deshacen », donde « todas las manos se unen fraternalmente », como dice Maragall.

Y en relación con esa imagen, se le vé escribiendo un texto publicado en la revista Esprit sobre « los toros » que le permite describir puntos particulares de la estructura psíquica colectiva castellana y su diferenciación con la de Catalunya.

Y, para terminar, quiero recordar una frase que se ha hecho muy célebre y que suena como un promotor de alarma : « sin el reconocimiento del valor humano de la locura, es el hombre mismo quien desaparece ».

Dejaré la última palabra a Raimón (1964) tal como Tosquelles lo evoca en un texto suyo: «Si me muero, que el canto sea ya realidad - Si me muero, que las esperanzas sean hechos - y que otros continúen lo que nosotros continuamos... Si me muero, que el canto sea ya realidad. Si me muero, que nuestro trabajo haya ganado, etc.».

Con la sardana, la ronda nunca está cerrada... Pero se entra clásicamente en la ronda pasando por la izquierda de un hombre que se queda cerca de una mujer...